**COMO DIOS SE REVELA**

*Por Ribamar Diniz*

Para alcanzar el ser humano de manera plena, Dios se revela de distintas maneras (Vea Hb 1:1-4). Sería peligroso intentar limitar las maneras como Dios pueda darse a conocer a la humanidad o a un ser humano individualmente. Lo más seguro sería reconocer, como Zofar: “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿Cómo las conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, y más ancha que el mar!” (Job 11:7-9).

A pesar de eso, el propio ser divino presenta, especialmente en las Escrituras, el modo como se revela. Los estudiosos tienen plasmado por lo menos 2 formas abarcantes de estas revelaciones. “Dios se ha manifestado a nosotros de manera que podemos conocer algo de él; de hecho, no solo podemos conocerlo, sino debemos hacerlo para ser salvos. Las dos formas básicas en las que Dios se ha revelado se llaman la revelación general y la revelación especial.”[[1]](#endnote-1) Cada una de estas formas, tiene componentes específicos y propósitos singulares.

**La Revelación General**

Según Gerhard Pfandl, la revelación general “es la revelación que Dios hace de sí mismo a toda la gente en todas las épocas y lugares mediantes la naturaleza y la consciencia de las personas.”[[2]](#endnote-2)

Para Fernando Canale, uno de los principales expositores adventistas del tema[[3]](#endnote-3), la revelación general a es aquella “mediante la cual todo el mundo tiene cierto conocimiento de un Ser supremo.” Esta idea es presentada por Dios específicamente en las Escrituras (Rm 1:18-20).[[4]](#endnote-4) Ese ser supremo, mediante esta revelación general, es conocido como Creador, Sustentador y Señor del universo. Esta revelación es tanto interna cuanto externa, está en todas las partes, junto con la presencia misma de Dios, pues en “en el vivimos, y nos movemos, y somos” (He 17:28).[[5]](#endnote-5)

Sin embargo, se debe recordar que esta revelación no es perfecta, pues el ser humano ya no es perfecto y “bueno en gran manera” como en el principio (Gn 1, 2). Debido al deterioro causado por el pecado, en la naturaleza y también en el ser humano, ya no es posible confiar plenamente en las interpretaciones que se obtiene de meros recursos naturales. Muy a menudo, debido a la capacidad limitad de la mente humana, la naturaleza puede ser mal interpretada o incluso usada como fuente de adoración idólatra.

A pesar de esta preocupación se debe reconocer que esta revelación se da por tres vías principales o modalidades: la naturaleza, el hombre y la historia. Las páginas de la Santa Biblia están cargadas de declaraciones que atestan que Dios puede ser conocido por mediode sus obras creadas. El salmista David dijo que “los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oído su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras.” (Sl 19:1-4).

El libro Camino a Cristo declara que “El oído atento puede escuchar y entender las comunicaciones de Dios por las cosas de la naturaleza. Los verdes campos, los elevados árboles, los capullos y las flores, la nubecilla que pasa, la lluvia que cae, el arroyo que murmura, las glorias de los cielos, hablan a nuestro corazón y nos invitan a conocer a Aquel que lo hizo todo”[[6]](#endnote-6)

El ser humano, creado originalmente a la imagen de Dios (Gn 1:27), conserva algo de su gloria (Sl 8:4-5).Por lo tanto, se puede percibir indicios de la revelación de Dios en la conducta humana[[7]](#endnote-7).

Las Escrituras sugieren que los seres humanos tienen un conocimiento intuitivo de Dios. Pablo aseveró que él no “está lejos de cada uno de nosotros” y que es un Dios conocido. (Vea Hec 17). Tanto la conciencia cuanto la razón humanas también son fuentes, aunque insuficientes e imperfectas para conocer a Dios.[[8]](#endnote-8)

Conectado con el ser humano, está la historia humana, palco de sus vivencias y experiencias. Ella es considerada por muchos como “una modalidad de la revelación general. Las Escrituras presentan a Dios como el Señor de la historia… en las palabras del profeta Daniel: ‘Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes’” (Dn 2:21).[[9]](#endnote-9)La actuación de Dios mediante la experiencia y trayectoria del pueblo de Israel es un buen ejemplo de esta clase de revelación.

Estas tres modalidades de la revelación general, aunque son importantes, no fornecen bases para un adecuado conocimiento de Dios. Tristemente,

el mismo sol que testifica del amante Creador puede volver la tierra en un desierto que cause hambre. La misma lluvia puede crear torrentes que ahoguen a familias enteras; la misma montaña puede desmoronarse y luego aplastar. Y las relaciones humanas a menudo envuelven celos, envidia, ira, y hasta odio que conduce al asesinato. El mundo que nos rodea da señales mixtas, generando más preguntas que respuestas.[[10]](#endnote-10)

**La Revelación Especial**

El argumento anterior torna necesaria una revelación más específica y perfecta del Ser Eterno. A esta clase de revelación se llama revelación especial. Ella fue necesaria por las trágicas consecuencias del pecado que alejó completamente el ser humano de Dios y comprometió también la perfecta harmonía que existía en el universo. Eso tornó necesaria una “nueva revelación que no sólo restauraría la relación rota entre el Señor y la humanidad sino que finalmente pondría a todo el universo en armonía con el Creador.[[11]](#endnote-11) La Biblia hace mención de que “en toda sabiduría y discernimiento nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito que se propuso en él [Jesucristo]” (Ef. 1:8,9).

Entonces, en la revelación especial Dios se revela en una forma personal para redimir la humanidad del pecado y reconciliar al mundo consigo mismo. El centro y sustancia de la esta revelación es la persona de Jesucristo, el Dios hombre (1 Tm 3:16; Ju 14, 18).[[12]](#endnote-12)Para una definición más específica, se podía argüir que:

Revelación especial es todo proceso por el cual Dios se ha revelado a sí mismo y su propósito redentor para la humanidad a través de Israel, los profetas, los apóstoles, pero supremamente en Jesucristo. Es también el medio por el cual Dios continúa revelándose a través de las Escrituras bajo el poder del Espíritu Santo, quien ilumina y convence, y mediante la proclamación de la iglesia a todas las naciones de la Tierra.[[13]](#endnote-13)

Es necesario recalcar que al revelarse a sí mismo a su pueblo sobre la tierra, Dios usó las teofanías (apariciones de la Deidad, Gn 17:1); visiones y sueños (Nm 12:6) y la más importante y completa mediante Jesucristo (Cl. 2:9).[[14]](#endnote-14)

La revelación especial está plasmada en las páginas de las Sagradas Escrituras. Es mediante la Escrituras que Dios puede ser conocido de una manera más completa. En la Palabra de Dios tenemos líneas más claras de la revelación de su carácter, de su trato con los hombres y de la obra de redención.[[15]](#endnote-15) Aunque Dios se reveló a muchos hombres y mujeres en los tiempos anteriores a la revelación escrita, esta fue conservada con el propósito de tornar accesible a todos el conocimiento de Dios. Elena de White menciona que,

durante los primeros 2.500 años de la historia humana no hubo revelación escrita. Los que habían sido enseñados por Dios comunicaban sus conocimientos a otros, y así esos conocimientos eran legados de padres a hijos a través de las generaciones sucesivas. La redacción de la palabra escrita comenzó en tiempos de Moisés. Entonces las revelaciones inspiradas fueron compiladas en un libro inspirado.[[16]](#endnote-16)

Según Dolson por medio de los escritores sagrados, mediante sus “palabras, pensamientos, modelos, ideas, conceptos e historias, Dios no habla.”[[17]](#endnote-17)Las Sagradas Escrituras atestiguan que la revelación es progresiva (Pr 418:), o sea hay un desarrollo o expansión cada vez mayor de lo que fue revelado previamente.[[18]](#endnote-18)

La revelación especial tiene tres características principales. Ella es selectiva, o sea, Dios se revela a personas específicas para que den a conocer su carácter (Gn 12:1-3); redentora, pues el blanco es la salvación de los pecadores, mediante el sacrificio de Jesús (Mt 13:17; Ju 3:16) y adaptativa, pues Dios condesciende al nivel humano para que este lo comprenda (Ex 33:20; 2:24, etc.).

**Ribamar Diniz** es pastor, escritor y editor. Actualmente es miembro de la Sociedad Creacionista Brasilera, pastor distrital en la Misión Pará Amapá y alumno de la Maestría en Teología en el SALT-FADBA. Mantiene el sitio web www.ribamardiniz.com.

***Referencias:***

1. Gerhard Pfandl, *El don de profecía* (buenos Aires, Argentina: ACES, 2008), 13. [↑](#endnote-ref-1)
2. Ibíd. [↑](#endnote-ref-2)
3. Notas de clase Teología Sistemática I, 20 Semestre de 2011, Vinto, Cochabamba, Universidad Adventista de Bolivia. [↑](#endnote-ref-3)
4. George W. Reid, *Entender las Escrituras: un enfoque adventista* (Colombia: coproducción entre Asociación Interamericana de Publicaciones y Gemas Publicadores, 2009), 59. [↑](#endnote-ref-4)
5. Reid, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 32. [↑](#endnote-ref-5)
6. Elena G. de White, *Camino a Cristo*, 84, citado por Leon Von Dolson, en *El Dios que habla y muestra* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1998), 20. [↑](#endnote-ref-6)
7. Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Sétimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1998), 12. [↑](#endnote-ref-7)
8. Reid, *Tratado de teología Adventista del Séptimo Día,* 34. [↑](#endnote-ref-8)
9. Ibíd. [↑](#endnote-ref-9)
10. *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 12. [↑](#endnote-ref-10)
11. Reid, *Tratado de teología Adventista del Séptimo Día,* 37. [↑](#endnote-ref-11)
12. Ibíd., 36. [↑](#endnote-ref-12)
13. Ibíd., 37. [↑](#endnote-ref-13)
14. Pfandl, *El don de profecía*, 16-17. [↑](#endnote-ref-14)
15. White, *El camino a Cristo*, 22. [↑](#endnote-ref-15)
16. White, *Conflicto de los siglos,* 7, 8. [↑](#endnote-ref-16)
17. Leon Von Dolson, en *El Dios que habla y muestra* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1998), 22. [↑](#endnote-ref-17)
18. Samuel Koranteng-Pipim, *Recibiendo la Palabra: ¿cómo afectan a nuestra fe los nuevos enfoques bíblicos?* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1998), 175. [↑](#endnote-ref-18)